

Escuela de Agricultura

CAMPO

REVISTA MENSUAL

HOGAR

Director: LUIS CRUZ B., Perito Agrícola



Admor.: ALFREDO BLANCO, Perito Agrícola

SE PUBLICA EL DIA 1.º DE CADA MES

AVISOS: Precios Convencionales

TELEFONO 2458 — APARTADO 1287

Precios de Suscripción:

En CENTRO AMERICA, Un Peso Oro por Año.

En el EXTRANJERO, Dos Pesos Oro por Año

FEBRERO

Puede decirse que es el cuarto mes de nuestra estación seca. Esta estación seca, dice don Arnoldo André, uno de nuestros más entendidos agricultores, es la que debe aprovecharse para todos los trabajos intensos en las fincas. Los trabajos que se hacen en la estación húmeda, o sea, en el invierno, deben ser sencillos y superficiales. Todavía continúa la recolecta de granos. Aprovechese cuanto se pueda en la de café, maíz, frijoles y arroz. Claro que es muy dura la baja del precio de esos artículos, pero el día del advenimiento llegará. El advenimiento de otra generación que concluya con estos políticos de oficio y, entonces, en la CONSTITUCION se decretará—PARA SALUD FISICA Y MORAL DEL PUEBLO—que queremos ser y somos agricultores, y que queda prohibida de modo absoluto, la importación de café, maíz, arroz, frijoles y dulce.

Aliento y esperanza

Bibliografía patria

El más reciente libro del doctor Salvador Mendieta se intitula: «El problema unionista de Centro América y los gobiernos locales.» Acaba de imprimirse ese libro en los talleres tipográficos «C. D. S.», de Quezaltenango, Guatemala, y se refiere a contestar la pregunta hecha, a las Secretarías de Relaciones Exteriores de nuestros países, por el Drury College de Springfield, respecto a los trabajos realizados y motivo de su fracaso relativos a la Confederación de la América Central. El libro debe ser leído por todos nuestros hombres pensantes y que quieran interesarse de verdad por el bien del pueblo, en especial, de la gran masa agricultora que tantos sufrimientos tiene. Del adelanto de los agricultores son muy pocos los hombres que se ocupan. Es libro meditado y escrito con corazón e inteligencia.

Una carta político-agrícola que habríamos deseado permaneciera inédita

Con motivo del reciente viaje de mi padre Licenciado Luis Cruz Meza, a la República de El Salvador, la prensa de ese país, entre otras generosidades que le dispensó, publicó una carta que nosotros queríamos que permaneciera inédita. Vayan del hijo que subscribe, para el «Diario de El Salvador», los agradecimientos más cumplidos por tal deferencia. Y como es natural que en esta Revista se procuren conservar todas las publicaciones referentes a la organización de las Escuelas de Agricultura en Centro América, y ya que se trata de una carta admirablemente escrita y que contiene pensamientos de trascendencia al respecto, aquí la publico. El autor de la misma, residente en Managua, es el reputado publicista mexicano don Augusto Trillanes. Si se quitan los conceptos laudatorios en extremo, reflejos únicamente de un gran cariño, esa carta imprime enseñanzas que la juventud no debe despreciar.

LUIS CRUZ B.

La carta es la siguiente:

SUMARIO

Las Escuelas de Agricultura serán el cimiento firmísimo sobre que se levantará la grandeza centroamericana del porvenir.—Le doy importancia y muy grande al centroamericano agricultor, apicultor, horticultor, etc., que abre carreteras para acercarse más al mercado, y así ponerse en contacto más íntimo y directo del consumidor. Eso hacen los que viven en constante e íntimo apego con la madre-tierra.

Managua, Abril 6 de 1921.

Señor Lic. Luis Cruz Meza,
Guatemala,
Escuela de Agricultura.

Muy estimado y fino amigo:

Mi paisano señor Sierra me entregó la esquila de despedida que se sirvió encomendarle y también los dos folletos relativos a la Escuela de Agricultura que está usted fundando en Guatemala.

El bondadoso aprecio que siempre me ha manifestado y mi justificada admiración y cariño para usted, hacen que estemos mutuamente interesados en lo que hacemos y, por lo tanto, el triunfo que acaba usted de alcanzar ha producido en mí una de las más gratas impresiones que haya sentido en mis siete años de nicaragüense. ¡Qué diferencia entre la Guatemala que en Puerto Barrios despidió a usted en 1913, y la que le abre los brazos en 1921! ¡Cuánto y cuán justamente habrá usted gozado con esta nueva victoria de su hermoso ideal!

Cuentan que cuando Napoleón I supo las hazañas de nuestro gran Cura Morelos, exclamó: «Con cinco Morelos el mundo sería mío.» Y yo,

al saber el tour de force que acaba usted de hacer, pensé para mí: «Si Centro América tuviera cinco Luis Cruz Meza, estaría salvada». Porque, no hay que darle vueltas, mi querido amigo, este hermoso istmo está repleto de talentos y de hombres de la mejor voluntad que, a poderlo, llevarían a cabo la unión con hermosos discursos y patrióticos intentos. Pero, desgraciadamente, esos factores son y serán siempre insuficientes para la reconstrucción de la Gran Patria con que soñaron Morazán y Máximo Jerez.

Para obra tan grandiosa se requiere la energía que sólo da un cuerpo robusto y sano; el arrojo que sólo da la fuerza; la tenacidad que sólo pueden tener los luchadores y, por último, el patriotismo profundo, arraigado, que sólo sienten los valientes, los tenaces, los que a fuerza de vencer obstáculos tienen en sí mismos la confianza y, sobre todo, la fe que mueve las montañas. Y esos hombres sólo se encuentran en los campos, allí donde el hombre se siente fuerte y vigoroso, respirando el aire puro de las montañas, que vivifica el pulmón, enriquece la sangre y produce en el organismo todo, la gratísima sensación de esa Libertad que llevó a la lucha a los Hidalgo, los Morelos, los Bolívar, los Morazán y los Washington, que física y moralmente ennoblece, que engendra las más grandes y levantadas aspiraciones and makes life worth living.

Yo también soy unionista; yo también creo que mientras Centro América no sea una y sola nación, sus males se irán agravando y día llegará en que desaparezca del mapa. Pero nunca he creído en la Centro América teórica; ni en la del Dr. Bertrand, de Estrada Cabrera o de Justo Rufino Barrios, que era tan sospechosa que cuando al lanzarse al campo de batalla cablegrafió a Porfirio Díaz participándole su resolución, aquel veterano le contestó con uno de sus históricos telegramas: «Haré a usted responsable del resultado».

Tampoco soy apasionado de la Centro América de Partido. Pero sí le doy importancia y muy grande al Centro América agricultor, apicultor, horticultor, etc., que abre carreteras para acercarse más al mercado y así ponerse en contacto más íntimo y directo del consumidor.

Usted lo ha dicho: «Mientras los centroamericanos se enmarañan en estériles querellas, nosotros hacemos, hacemos... y quizás por modestia no concluyó usted la frase: «hacemos unión, hacemos patria, hacemos progreso, hacemos gloria». Eso hacen los que con ustedes y como ustedes viven en constante e íntimo contacto con la Madre Tierra, que ven en ella la fuente inagotable de su bienestar y que se acostumbran a pagarle con su trabajo y sus cuidados el abundante fruto que ella les rinde con todo el amor de que sólo es capaz una madre.

Por eso he pensado siempre que el Dr. Mendieta se quedó muy corto al llamar a usted profesor de energía; porque usted es más, mucho más que eso. Usted es también profesor de patriotismo verdadero: pro-

fesor de unionismo práctico y bien entendido y hasta profesor de altruismo, porque, si bien es cierto y natural que usted pensó primero en su hermosa y culta Costa Rica y luego en la bella Centro América, también lo es, porque yo lo he visto, que en su gran corazón entra también la Humanidad entera, a quien quisiera extender los bienes que para este istmo privilegiado busca con tanto afán como desinterés.

Sin bombo y sin platillos clavó usted el primer jalón en la ruta del bien que se trazó desde el instante en que la magna idea surgió de su bien conformado cerebro. Y sin más ruido que el que puede hacer una gaceta, enarbó, usted, la que yo llamo Bandera de Redención y, sin medir las dificultades, se entregó en cuerpo y alma a levantar esa Escuela de Agricultura que formará, sin duda, el cimiento firmísimo sobre que se levantará la grandeza centroamericana del porvenir, deshojando laureles sobre la tumba de quien le dió vida allá en la lejana y linda Costa Rica.

La Escuela de Curridabat, nacida del inagotable deseo que de hacer el bien tiene usted, se crió al calor de sus entusiasmos y ha crecido al abrigo de su incansable esfuerzo. Surge ahora la de Guatemala, al amparo del hombre excepcional que para dicha suya rige y dirige aquel país. Y, si como es de esperarse y desearse dura él en el poder lo necesario para sostenerla hasta que tenga vida propia, esta segunda será el nuevo jalón que marque a las generaciones futuras la ruta del bienestar e independencia trazada por usted. En seguida vendrán El Salvador y Honduras y más tarde, quizá esta pobre y desventurada Nicaragua abrirá a usted sus puertas y en un nuevo y alegre Domingo de Ramos, le dará la bienvenida que merece y le entregará su juventud para que la eduque y enseñe.

Lo que siento, amigo mío, es ser tan pobre e insignificante. Si yo tuviera mucho dinero, entre usted y yo, pondríamos en práctica todas sus ideas de progreso con las que estoy en todo de acuerdo. Si tuviera talento llenaría la prensa centroamericana con artículos encomiando y sosteniendo la obra de usted. Pero, a falta de todo eso, voy a darle una prueba irrecusable de que siento lo que digo: de que tengo la fe más ciega en usted y en su obra. Voy a mandarle a mi hijo Benjamín F. Zeledón, para que me lo haga hombre, como usted y yo lo entendemos, esto es, honrado, limpio, sano y vigoroso de cuerpo y alma, fuerte, ilustrado y luchador con los obstáculos que Dios pone en el camino, para darnos como galardón la noble satisfacción de vencerlos.

Con un Carlos Herrera a la cabeza del Gobierno de Guatemala, y un Luis Cruz Meza a la cabeza de la Escuela de Agricultura, no temo que mi hijo no llegue a ser lo que ellos quieren que sean sus hijos.

Reiterándole mis felicitaciones y buenos deseos y con un cariñoso saludo para su estimable hijo, que prometió escribirme en inglés y nunca lo hizo, me repito como siempre su más sincero amigo y servidor afectísimo.

A. TRILLANES.

La actual revolución agrícola en Rusia, tiende hacia nuevos destinos

El despertar de los Soviets está llamado a ser el factor más importante desde el punto de vista de los agricultores yankees

En las Escuelas de Agricultura rusas los alumnos están obligados a producir: 1º Para su casa; 2º Para la Escuela; 3º Para el alumno; y 4º Para el Gobierno Soviet. En esas Escuelas se puede ingresar en cualquier tiempo y su curso por lo menos de un año es obligatorio.

De un artículo del Profesor Albert A. Johnson, reconocido economista norte-americano en agricultura, para el "New York American", y quien actualmente se encuentra en Rusia, contratado por los Soviets, como su consejero en esta importante rama, he tomado los siguientes datos.

En Rusia ha habido tres revoluciones: la primera política en manos de los comunistas, cuya idea, es desde todo punto de vista contraria a la teoría del individualismo norte-americano. La segunda, industrial, y en esta rama los norte-americanos están enseñando a los rusos a hacer una nueva nación. La tercera, bien cimentada ya, ha sido la revolución agrícola, la más importante en la historia de las revoluciones modernas.

No hace mucho tiempo que su Presidente, M. Kalinin, manifestó que se había operado un gran cambio en sus súbditos: éstos no se oponían ya a la actual maquinaria agrícola moderna: muy al contrario, la buscaban; deseaban modernizarse: querían americanizarse.

El mundo entero compadecía entonces a los campesinos rusos: también compadecería a los centro-americanos si fuésemos un pueblo tan grande como la nación rusa, opuestos con esa oposición propia de campesinos tercos y sencillos, a los implementos y adelantos que la era de la maquinaria agrícola moderna implica.

La esterilidad de la vida rusa, así se medía por la dieta a que estaban entonces obligados: dos libras y media de pan diaria nada más para cada campesino. Por lo menos ellos se restringían al pan que producían: los nuestros se conforman con el arroz, frijoles y maíz que importan.

Pero vinieron las guerras civiles, y, la necesidad de ser más independientes trajo su reforma: así es como durante muy pocos años, ciento veinticinco millones de gentes fueron transportadas a un siglo de progreso: de aquella agricultura, propia de los tiempos feudales, han sido transportados hoy a la eficiente agricultura fabril moderna, a la agricultura con que los teóricos sueñan para toda parte del globo. Es la agricultura científica norte-americana que ahora los rusos están llevando más allá.

Su gran avance ha sido de los últimos años a esta fecha, y se puede resumir así: existían millones de pequeños terratenientes rusos de todas clases, quienes no solo debían su parcela, sino que carecían de los instrumentos necesarios para cultivarla. Vinieron entonces los Soviets y dividieron la tierra con toda equidad, cuidando más que todo, el que los nuevos terratenientes, conservaran, libre de gravámenes sus propiedades. Quedaron entonces divididos los agricultores de la siguiente manera;

- 1.—Agricultores menores, a quienes se les asignaba 15 acres (1) de terreno: éstos eran principalmente campesinos.

(1) 2½ acres= una hectárea.

- 2.—Agricultores colectivos, a quienes en número de 50 o más, eran entregados de 500 a 1.000 acres de terreno para que lo trabajaran y cultivaran.
- 3.—Agricultores corporados, los cuales cuidaban de la gigante finca soviética, o sea la corporación de todas las fincas bajo su Gobierno.

Vino entonces la ruda tarea de enseñar y educar a esas masas la agricultura moderna.

Una Ley de 26 de Diciembre de 1926, ordenó la creación de noventa y nueve escuelas de agricultura, en las cuales se enseñaría a contar, leer y escribir, pero, y, sobretodo, a cultivar la tierra. Hoy en día hay en Rusia noventa y nueve escuelas de agricultura superiores, y ciento catorce preparatorias. En un principio, fué de tal rigor la enseñanza en estas escuelas, que al alumno que no se aprovechaba habiendo manifestado sus deseos de dedicarse a la agricultura, se le consideraba como mala yerba, que solo quemándola desaparece, y de esta manera se le aplicaba la pena de muerte.

La maquinaria se hizo implemento necesario. Los tractores fueron rechazados en un comienzo: pero luego se observó su innegable ayuda, y cuando ya todos los comprendieron, sobrevino otra dificultad. Los pequeños agricultores vieron en ello una restricción a su libertad, ya que un tractor valía más que sus 15 acres de terreno. Y mientras pensaban protestar, les fué subsanada la dificultad de este modo: formaron todos estos pequeños agricultores una colectividad, y se dieron a producir y producir. Con los primeros productos de la colectividad, compraron las primeras maquinarias: así, en un término de dos años y medio, han extendido el área cultivable a la increíble superficie de 80.000.000 acres, es decir, más o menos, el 28% del área cultivable rusa.

En estas grandes secciones de tierra se han hecho divisiones: unas, para probar maquinaria y enseñar sus manejos; otra, para instrucción de los cultivos que deben hacerse; finalmente, una gran división para la siembra.

Este año establecieron una gran Escuela Tecnológica para el estudio de ingeniería y economía rural: además, cursos especiales para 25.000 hombres.

Merece hacer un parentesis para hablar de las escuelas de agricultura rusas: en éstas están obligados los alumnos a producir cada uno:

- 1.—Para su casa.
- 2.—Para la Escuela.
- 3.—Para el alumno.
- 4.—Para el Gobierno Soviet.

Para ello, se le entregan al alumno que ingrese a cualquiera de las escuelas de agricultura, 5 acres de terreno, el cual deben cultivar por separado

Llamamos la atención de nuestros amigos y suscritores respecto al artículo publicado en el número de Enero último, sobre una *semilla de maíz excepcional*. De esa semilla recomendamos sembrar en todos lados, pues abrigamos la seguridad, de que hibridada como ha sido, se ha de desarrollar y producir con igual rendimiento, lo mismo en las tierras frías que en las cálidas y templadas. Escribanos y háganos sus pedidos. A cada agricultor no podríamos ni queríamos vender sino cantidades entre una y cinco libras. Valor de cada libra, un colón o sea veinticinco céntimos oro americano.

con la ayuda y consejo de su instructor y profesores. A los tres meses después de haber ingresado a las Escuelas (a las cuales se puede ingresar en cualquier tiempo, y cuyo curso por lo menos de un año es obligatorio) debe hacerse la primera entrega de productos como se mencionó anteriormente: si no puede, o si no lo logra, es despedido de la Escuela, y se le ordena ingresar al ejército de los rojos, en donde se le obliga a grandes penalidades, privaciones y fuertes trabajos por todo el tiempo que perdió en la escuela de agricultura.

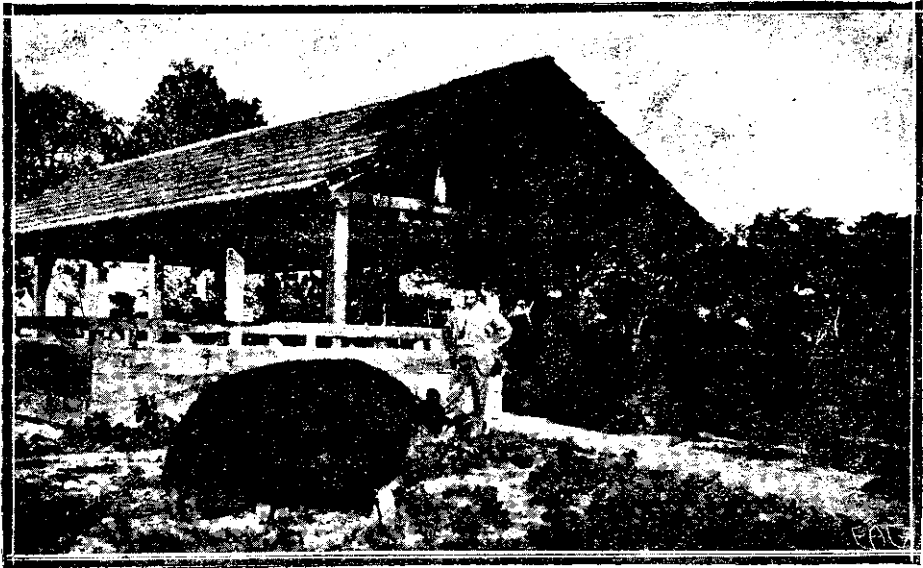
Este año, Rusia tiene un sobrante para la exportación de cuatro a seis millones de toneladas de granos, y con todo y eso, ya tienen en proyecto el invertir más millones de dollars en la agricultura para el año entrante.

El "Zerno", es hoy en día, el "trust" más grande del mundo.

Indudablemente que bajo estas circunstancias, Rusia puede ya competir con Norte-América: también lo pudo antes de la guerra, y por eso que los norte-americanos no se alarmen todavía. Una nación, cuyos medios de vida pretende cambiar, y que indudablemente surge, se torna una cliente magnífica y constante, al tiempo que una imitadora del país cuyo poderío envidia. Así es como las mujeres en Rusia, demandan ya, también, medias de seda.

La industria en cambio, está atrasada: cuando se ponga al día, para lo cual muchos agricultores habrán de abandonar la tierra, vendrá la equiparación, vendrá el bienestar deseado, y entonces, talvez la rivalidad.

Mientras tanto, en Rusia el 88% de sus habitantes son agricultores hoy en día, y haciendo a un lado todas las consideraciones y cargos que se le hacen a su política, en aquel país, la más notable de las revoluciones agrícolas, se encuentra actualmente en progreso.



En la estación experimental de «La Ceiba» de San Salvador, vimos extraordinarios ejemplares de Poland China

Oigan los agricultores, o sean los hombres que producen

Estas son las palabras del Presidente Hoover al Congreso de los Estados Unidos:

"La depresión económica no puede curarse con acción legislativa ni pronunciamientos ejecutivos. Las heridas económicas se cicatrizan por la acción de las cédulas del cuerpo económico, los productores y los consumidores mismos. La recuperación puede ser acelerada y sus efectos mitigados por acción cooperativa". "Esta cooperación requiere *que cada individuo tenga fe y valor; que cada quien conserve la confianza en sí mismo; que todos busquen los medios de mejorar sus negocios y sus servicios; que la vasta mayoría cuyos ingresos no han sufrido no escondan el dinero por miedo, sino que continúen en su vida normal; que cada uno auxilie a su vecino menos afortunado; que cada industria ayude a sus empleados; cada comunidad y cada Estado asuma todas sus responsabilidades en la organización del trabajo*".

Programa de Entomología Agrícola

1 - 2

por el Profesor ANASTASIO ALFARO.

1.—Entomología; lugar que ocupan los insectos en la clasificación de los animales. Artrópodos; su conformación de anillos y segmentos articulados. Insectos, Miriápodos y Arácnidos; semejanzas y diferencias que hay entre unos y otros. Metamorfosis completa e incompleta. La cabeza, el tórax y el abdomen; órganos bucales, antenas, ojos, alas, patas y segmentos abdominales. El huevo, la oruga o larva, la ninfa o crisálida, y el insecto adulto.

2.—División de los insectos en: Coleópteros, Ortópteros, Neurópteros, Lepidópteros, Dípteros, Himenópteros, Hemípteros y Aptereros.

3.—Coleópteros: sistema de vida; estado de huevo, la larva (jobotos, sus daños en las maderas y en la raíz de las plantas tiernas), la ninfa, y coleóptero adulto. Passálidos que atacan las maderas y gorgojos dañinos a las cosechas.

4.—Ortópteros: su metamorfosis incompleta. Langosta migratoria. Otros saltamontes que atacan las plantas de cultivo, Coconotus rabus. Control natural y artificial. Las aves insectívoras como auxiliares del agricultor; especies principales. Medios artificiales de destrucción. Grillos y cucarachas, daños que ocasionan, manera de evitarlos.

5.—Lepidópteros: daños que ocasionan en estado de oruga; la mariposa del repollo, la de la pacaya, la del coco y su carácter accidental y la del pejívalle. Aves que las combaten en el estado de oruga. Otras orugas de Lepidópteros perjudiciales a la Agricultura.

6.—Dípteros: moscas y mosquitos; sus perjuicios en las fincas y poblaciones rurales. Propagación de las fiebres perniciosas, malaria, fiebre amarilla, y otras enfermedades que pueden evitarse. La vida de las moscas y mosquitos, medios que deben seguirse para evitar su contacto. (Casas alambradas y desinfección de pantanos). Tábanos y tórsalos, procedimiento para aminorar sus daños en la ganadería; manera de destruirlos y de evitar sus picaduras.

7.—Himenópteros: hormigas, abejas y avispas; estructura de las primeras, daños que causan a la Agricultura; órganos bucales masticadores; manera de evitar sus daños y destrucción de los hormigueros. Las abejas, como industria remuneradora y fácil en las fincas; preparación de colmenas y cuidado de ellas; abejas silvestres, utilidad que pudiera sacarse de ellas. Las avispas como invasoras de las casas de campo y de los árboles frutales; utilidad que prestan en el empolvoramiento de las flores y destrucción de otros insectos dañinos.

8.—Hemípteros: chinches en conexión con las plantas de cultivo y con las habitaciones de los trabajadores. Investigaciones que debe hacer el agricultor en las especies que atacan los cultivos, sobre todo en la América tropical.

9.—Apteros: pulgas y piojos, perjuicio que causan a los trabajadores, a los ganados y aves de corral.

10.—Trabajos de laboratorio; recolección de insectos: instalaciones especiales para el estudio de animales vivos; observaciones en el campo; materiales que necesita el entomólogo agrícola; manera de preparar los insectos y las cajas de estudio; preparación y conservación de ejemplares; colecciones y ejemplares para la observación directa; ingredientes empleados en la destrucción de insectos y su aplicación en el campo; disposiciones importantes para la defensa agrícola.

11.—Cuido de los graneros y de los animales domésticos en relación con los insectos dañinos; el comején y la polilla, daños que causan en las construcciones de madera, en las ropas de lana y en los libros; revistas importantes que traten de esta materia. Utilidad del dibujo y la fotografía aplicados a la Agricultura. Envío de muestras a los especialistas para obtener clasificación de insectos nocivos.

12.—Arácnidos: la araña pica-caballo, su conformación orgánica, lugares donde vive, daños que causa y manera de curarlos. Las garrapatas, el baño antiparasitario. Preventivos contra las enfermedades propagadas por las garrapatas. Arañas que producen daños en las plantas. Diversos insecticidas: polvos, líquidos y gases. Uso de insecticidas que producen su efecto en el estómago, en contacto con la respiración o con la piel sencillamente.

Este prospecto de Entomología Aplicada es un ensayo susceptible de modificaciones.

A. ALFARO

Escuela Nacional de Agricultura, San Pedro, Fuentes de Montes de Oca, 1931.

Pequeñas industrias, como las de conservación de carnes y frutas, fabricación de mermeladas y dulces, vinagres, vinos, etc., hemos indicado cómo se logran y deben hacerse en las casas del agricultor. Sin embargo estamos prontos a atender cualquier consulta al respecto. Nuestras contestaciones, ABSOLUTAMENTE GRATIS, más que de carácter científico, son de carácter práctico.

M. de Mendiola y Co.

**IMPORTADORES
Y DISTRIBUIDORES
DE TABACO
MANUFACTURADO.**

Historia de nuestras antiguas fincas

"El Aguacate"

por JOSÉ J. SÁNCHEZ

Excursiones a "La Carpintera".—Una procesión con la Virgen de los Angeles.—Triste fin de los gallos viejos.—Rigurosos temporales y gravedad de mi padre.—Vuelta de la familia a Curridabat.—Posteriores dueños de "El Aguacate".

Y ahora, amigos míos, veamos la conclusión de estas historias vividas.

El traslado de mi familia a la montaña, como es natural, dió animación a la finca y a mi padre la oportunidad de introducir en ella cuantas reformas se hallaron a su alcance. Los propietarios de fundos vecinos llegaron de visita a nuestra casa, en la cual se les obsequió como es proverbial costumbre en nuestro pueblo, con almuerzo, comida o café, por lo menos, según la hora. Como se cortaban quesos, no faltó quien preferiera tomar una guacalada de suero y hubo prójimo que guardó entre pecho y espalda algo más de medio chiverre cocido, con dulce, sin sudar siquiera.

En los meses del veraneo frecuentemente hubo visitantes de San José y de otros lugares, atraídos por el panorama grandioso que se contempla desde el Pico de la Carpintera: las urbes lejanas; la capital, que por su tamaño va poniéndose de mejor ver; los grupos de techos rojizos o negruzcos que forman las aldeas; los bosques de poroes y cuajiniquiles, preferidos para sombra de los cafetales; la cadena de montañas del Norte, cortando el horizonte y, sobre todo la villa, hoy ciudad de Tres Ríos (donde estos visitantes veraneaban), que se ve en la base del monte, con su plaza, edificios, patios de secar café en pergamino, sus prolongaciones hacia Dulce Nombre, San Rafael, El Fierro y demás caseríos. Se da una idea de un vuelo en *chunche* (acoplano) a la vez que ampliamente se oxigena el organismo. Consecuencias: hambre devoradora, charla, excelente humor, rejuvenecimiento..... Así lo entendieron siempre nuestro recordado y generoso visitante el Dr. Durán, el Lic. Marín Calderón, el Presbo. don Juan de Dios Trejos, don Juan Mesén y su yerno don Celestino Gómez, quienes, a veces, no tuvieron a mal aceptar sendas tazas de buen café sacado a pilón y tostado *al amor*, y no con todo y palos como se estila ahora. Con aquella temperatura, 16° centígrados a las 7 de la mañana, nadie se chupa los dedos porque es indecencia, pero no deja ni las boronas en el plato, de las tajadas humeantes, semidoradas a las que se pone mantequilla pura, hecha en casa, sin las margarinas y otros menjurjes que están en moda.

Recuerdo que el amigo y bondadoso Profesor del Liceo, don Austregildo Bejarano, al saborear las tortillas que sabían hacer mis hermanas, dijo a mi madre: "noto que las muelen con sal y no tienen sabor a ceniza; como estas tortillas las hacían en casa, ni chiquillas como las hostias, ni gruesas y desproporcionadas como las dan en el Guanacaste". Agregaba: "para evitar que el maíz se impregne de cal o de ceniza, al cocerlo, conviene preparar la legía y ponerla a hervir, allí se echará

el maíz por treinta minutos y entonces se vacía en el canasto o zaranda, para lavarlo; luego se pondrá nuevamente al fuego, con agua pura, para que se ablande”.

Yo sé que en el extranjero se nos llama *come tierra*, por eso de servir tortillas negras, a veces más quemadas de lo necesario y sin sal para colmo de desgracias. Pero no para todas las tortilleras se quedó presentarlas bien! Allá el que las engulle, y basta de comilonas.

*

* *

Pero, señor, si faltaba la más grande. No como en las bodas de Camacho, el rico, pero sí como no se recordaba en la cumbre de aquella montaña. Fue con motivo de una romería, llevando la imagen de la Virgen de los Angeles a cuestras. Avisaron de aquella visita con dos días de anticipación y mi padre creyó de su deber recibir a los peregrinos, cuyo pecado más grande fue abandonar el trabajo para seguir la procesión. Las mujeres adobaron las carnes de una borreguita, amasaron bizcocho, hicieron miel de chiverre y prepararon dos tinajas de chicha. Todo fue poco como se verá enseguida.

Hacia las ocho horas oyóse la campanilla a cuyos toques respondieron los perros, de antemano atados a los horcones del galerón, y, a poco, en la vuelta del camino fueron apareciendo algo más de veinte personas entre músicos, rezador y acompañamiento: no faltaron tres ejemplares del sexo con enaguas. Se trataba de llevar la imagen de Nuestra Señora a las casas, con lo que se ahuyentan las enfermedades; pasar la procesión por los rastrojos o siembras recién hechas para obtener abundantes frutos y de recoger una limosna que se llevaría a la parroquia de Carrago, cuyo templo estaba pobre. A solicitud de los interesados (los dueños de casa) se podía rezar uno, dos o tres rosarios, con música de violín y vihuela y canto de salves y letanías.

No dejó de producir una conmovedora impresión a la familia el contemplar dentro del camarín a la Negrita, de bulto y adornada profusamente con flores de papel. Se la dejó con velas encendidas, en la sala y en medio de un sencillo altar, mientras a la gente se puso a almorzar, ya que en el monte sobra apetito desde temprano del día: tras una sopa con hígados y achiote, llamada *frito* sirvióse a cada comensal (o *comesal*, porque el pueblo abusa de ella, como del ácido acético, que creen vinagre muchas gentes) los gruesos muslos o trozos de pechuga de los gallos viejos sacrificados.

Porque, entre paréntesis, en mi casa no se conservaba las aves pone huevos por más de tres años y a quienes deben hacerles sombra, los machos, por más de dos y medio. Los peones los compraban baratos, para comérselos y en cuanto a las hembras sobraba en la casa quien lo hiciera. Recuerdo que para ciertas carreras de

Unos pocos tomos encuadernados quedan del año 1930, segundo de la Revista ESCUELA DE AGRICULTURA. Esos tomos resultan libros llenos de datos utilísimos para el agricultor. Cada tomo vale cuatro colones o sea un peso oro. Si a Ud., suscriptor, le hace falta algún número para su colección, escribanos: nosotros se lo mandaremos gratis.

San Juan, allá en el pueblo de Tobosi, a un peón que trajera el encargo, se le vendieron seis espolonudos que, cuando descabezados al correr de una pareja, a caballo, son recogidos para hacer caldo al día siguiente.

Pues bien, los peregrinos del cuento allí "sacaron la tripa de mal año", como me parece que reza el dicho. Pasado el almuerzo encendieron sus chircagres, inclusive las femeninas rezadoras, y va de milagros, chistes y relatos de aparecidos.... Casi llega la hora de comer y no se acordaron de comenzar el rezo. Para que empezaran, se repartió nuestra rica bebida popular o indígena, *la chicha de maíz*, dulzona, fresca y alegrona.... Hacia las 13 horas, limpios los hocicos y en el tono característico, ante el altar, comenzó el viejecito: "En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.... Por la señal etc. etc." Y va de rezos y cantos, los últimos acompañados del terceto musical, violín, vihuela y cierto pito, especie de chirimía, que ya por acá no se oye. Buenas cantatrices resultaron las mujeres y entre los peones, que poco a poco se fueron arrimando, un "colorao", así por apodo, pues era del Puriscal, lució sus tonos baritonescos. Se imploró a Dios por la salud de los dueños de casa, por el aumento de sus bienes, por la paz doméstica, para que el ganado se multiplique y las lluvias oportunas mejoren la hacienda.... y venga más chicha, hasta que llegó la hora de comer, a las 16 horas.

Aquello se prolongó hasta boca de noche y como no hubiera luna, mi padre ofreció alojamiento, en los camones, a los hombres y a las mujeres, junto a la cocina, en un cuarto que a la sazón quedaba ya casi vacío del maíz en mazorcas que antes lo llenó. Toda esa gente duerme temprano por aquello de no gastar velas y lo del abuelo de mis hijos que solía repetir: "Para dormir, con las gallinas y para levantarse, con los gallos", menos humano que el dicho de la casa de los Cruz al menos para los de ahora:

"A las diez en tu cama estés,
más bien antes que después".

Puede conjeturarse cómo a esta última hora, la paz de la montaña o el silencio del bosque sólo fue interrumpido, dentro de la casa, por los berridos que en sueños siguiera emitiendo Colorao:

"Y mi padre, San José....
por toda la eternidad...."

Amanecido que hubo se dió café con rosquillas al gentío, pues las ollas quedaron vacías desde la víspera y luego, con apretones cordiales de manos, un puro encendido y la promesa de volver, retiróse la comitiva, al constante tintineo y los gritos de cuatro mocosos, practicantes de rezadores o de músicos, que habían llegado entre los acompañantes de Nuestra Señora.

*

* *

¡Oh año 1906, de desgracia para mi familia, de luto para mi hogar y de pena y desolación para la que fue en mejores días animada finca! Todo lo contrario de lo que en fervorosos rezos se pidió a Dios: el invierno fue riguroso a extremo de hacerse casi imposible viajar a Cartago porque los fangales de Coris se convirtieron en atascaderos peligrosísimos para carretas y cabalgaduras; mordidos de serpientes venenosas perdiéronse tres bueyes; el hermoso retinto, pasitrotero que en esta capital lució el Lic. don Ramón Zelaya, de puro retozón, gordísimo, se amorriñó y hubo de sucumbir al cabo; mi padre tuvo un recrudecimiento de su reuma, complicaciones del hígado, ataque de asma e ingresó, para no salir más, al Hospital de San Juan de Dios....

“Bien vengas mal si vienes solo”, reza el adagio. Así fue: tras los calores las tronadas; temporales de diez y más días y ¡ay! la muerte de mi recordado padre.... el 20 de diciembre de 1906.

Desesperadas mi madre y hermanas hubieron de regresar violentamente a Curridabat para abrazar y despedir el cadáver del que fue Raimundo Sánchez Jiménez, humildísimo hijo del barrio, pero que con su muy limitada instrucción sirvió a los 25 años, con acierto, la Alcaldía local; que demepeñó durante 14 la Agencia de Policía, que fue miembro de las Juntas de Educación, Itineraria y Edificadora del Templo; que al vigor de sus robustos brazos amasó una fortuna que hoy le hubiera valido la condición de rico; que dió, costeadá de sus bolsillos, una modesta pero honrosa posición a sus hijos y que, arruinado por la generosidad de su corazón, la mala dirección de quienes en sus negocios lo guiaban y por la caída o baja del café en años que emprendió *en grande* (benefició siete mil fanegas), entregó sus fincas a los acreedores y se trasladó valiente a convertir la montaña inculta, hasta donde sus ya mermadas fuerzas se lo permitieron, en venero de riqueza....

Los renglones que en esta revista, por amable invitación de su director señor Cruz B., han llevado mi firma, no son ensayo de novela, ni cuentos del otro jueves; intentan describir la historia de un período de la vida activa, laboriosa y siempre abnegada de mis progenitores. Me tienta publicar la carta de un amigo, no por lo que me atribuye sino porque corrobora lo que narrado dejo. Allá va y salga el sol por Antequera:

“La Unión, 8 de diciembre de 1930.

Sr. don José J. Sánchez.—San José.

Muy señor mío y amigo: Envío los ₡ 2.00 correspondientes al medio año de suscripción de la interesante revista “Escuela de Agricultura”, rogándole me la siga enviando siempre. Con esta oportunidad tengo el agrado de congratularlo sentidamente por sus trabajos últimos de la revista. He sentido singular placer al leerlos, pues no en vano siento cariño por mi terruño y por todo cuanto a él rodea. Debo

Esta Revista sólo vale cuatro colones por todo el año de suscripción: *Suscríbase*

decirle, porque en verdad le estoy reconocido, que usted con la sencillez de la "difícil facilidad" ha sabido interesarme y llevarme al corazón una ternura muy grande con la devoción suya por su hogar y sobre todo en lo referente a su señor padre, el hombre radio-activo según las noticias que mi padre, quien tuvo negocios con él, me ha dado, y a quien conceptúa como a un promuever de estos campos y de las selvas de la Carpintera. Soy de usted con toda consideración etc.

Carlos Mora".

Se trata del Director de Escuelas de La Unión, competente Maestro Normal y Contador Mercantil. Para qué más comentarios?

*

* *

Y aquí debiera terminar la Historia de "El Aguacate", pero la Historia es sucesiva, conviene continuarla ya que el escenario se conserva, mudo para quien no lo entiende, pero vivo y elocuente para quienes saben leer en los agujeros que talarán un roble centenario, tumbado junto al camino; en los cimientos de la que fue casona montañesa; en las picadas para extraer las leñas del bosque....

Dueños de "El Aguacate" fueron, sucesivamente, el Lic. don Máximo Fernández, quien no quiso hacer allí mayores inversiones de dinero. En el terremoto de 1910, se hundió el techo a la casa-campamento en que habitara mi familia y el dueño optó por edificar una pequeña vivienda para un cuidandero, en otro sitio del que antes ocupara aquélla. Luego compró la finca el Lic. don Ricardo Jiménez O., para dedicarla a ganado vacuno, de raza Jersey, cuya leche se llevaba diariamente a Cartago, a lomo de bestias. Yo estuve allí por 1922 y bastante me dolió no hallar el trapiche con su paila y hornilla, ni la caldera que llevó en época lejana don Alejandro Aguilar, ni cañadulzales.... Se procuró pasto para las vacas y algunos trechos para maíz, papas y zapayos. No sé a punto fijo quin es el actual propietario, pero sí que es adinerado, excelente criador de ganado fino, cuyos hatos llaman poderosamente la atención, por su hermosura.

No quise terminar estos apuntes sin llegar una vez más a "El Aguacate". En compañía de los artistas don Manuel Ma. Zúñiga, de su hijo don Francisco José y del mío, don Juan Manuel, salí el domingo 4 de este mes de enero, a las 3 horas y con luna espléndida. La calle, como es sabido, está pavimentada: así que se anda mucho. Llegamos a Herrán a las 5 horas y cuando desembocamos a San Diego de La Unión, la cimarrona tocaba la última pieza de una alborada turnesca. Pasado el río Tiribí llegamos el caserío de Richmond, a la hora en que las vacas se acercan a la casa para el ordeño y cuando llega el olorcillo incitante del café que chorrean.

Tomamos otra cosa ya que no café y.... ¡adelante viejos! Cuando trepábamos las cuestas empinadas se oía el gorjeo o canto de las chirrascuás, púsose a tiro una pequeña bandada de palomas y una ardillita echó a huir, cuando se dió cuenta de mi *guávil* (escopeta de dos cañones); los gavilanes no esperaron segundo aviso y hasta los tijostijos se revolucionaron todos. Llegamos a "El Aguacate" a las 7 y cuarto horas y seguimos hasta donde en tiempos que no se olvidan, estuvo la casa-

campamento, tantas veces mentada. No quedan de élla sino un murito de piedras, el plano donde se alzaba y los empedrados de los corredores. Para no prolongar tan ingratos recuerdos, seguimos camino arriba y pocos minutos después de las 8 horas estábamos en el Pico de la Carpintera.

El propietario actual, como casi todos los extranjeros, hombre práctico, hizo desbaratar las bejucadas del bosque y grandes trechos de arbolado para regar semilla de magníficos pastos. Cruzó de caminos bien trazados las lomas de los montes y dividió en corrales el campo para el traslado de las reses y separación de vacas lecheras. Se puede llegar a caballo (nosotros, a pie) hasta lo más alto del monte y asomarse, con rumbo al norte, para contemplar todo lo que al principio de estas cuartillas dejo dicho. Nosotros seguimos rumbo al sur hasta llegar al pie del "Cerro de La Atalaya", donde, a la sombra de los árboles, almorzamos sabrosamente.

Un mixtadillo que quedara no alcanzó para remojar la garganta, pero teníamos a nuestro alcance el agua clara y fresquísima de un manantial.

Justo era descansar y lo hicimos sin limitación, para emprender el regreso a las 15 horas, cargados con musgo, algunas orquídeas, chiverrillos que allí se pierden y con muestras de tierras o arcillas para quemar y cierta piedra roja, dura exteriormente pero un poco suave y desmoronable en el interior, que puede quizás utilizarse en pintura.

Caimos al caserío de Richmond, sedientos, pero hizo nuestra buena estrella que llegáramos donde la señora v. de Montoya, dueña de un portal y de un panzudo cántaro de chicha. ¿Chicheros? Ya lo creo y rezadores si llegamos a tiempo. Lástima que el rosario del Niño se celebrara la víspera. Pero se nos obsequió con un roncito para que no cayera mal el otro por ser ya tarde, y para boca se nos regaló con sendos puritos de a tres, que yo para mí guardé pues no fumo de día.... ni de noche. Rica chicha (*indian beer*), que nutre.... y emborracha cuando se ingiere con exceso.

Agradecidos ante aquella cariñosa acogida, no extraña en algunos campos aún, seguimos con paso firme, sudorosos, empolvados, satisfechos.

Tan contento anduvo por allá arriba el señor Zúñiga que piensa en breve volver con sus niñas, porque "estos paisajes son como las muchachas de los campos, rosadas y lindas pero que a veces se esconden detrás de las puertas", palabras textuales del eminente escultor, bien conocido y bastante apreciado ya, en el país, por sus bellísimas obras escultóricas. Cierto es: tan cerca que se halla La Carpintera y cuán pocas son las personas que hasta allí trepan. Los jóvenes Zúñiga y Sánchez, que a más de esculpir, los dos, el primero pinta bien y el segundo dibuja un poco, proyectan para pronto llevar material y provisiones para copiar algunos de los encantos de aquella naturaleza primorosa y rica...

.....
 ¡Que los nietos hereden a su abuelo el culto al hogar, el amor a la verdad y al trabajo y su conformidad con la voluntad suprema, *que da y quita*.

José J. Sánchez.

Si Ud. o su amigo no está suscrito a esta Revista soliciten la suscripción. Dirija su correspondencia así: Señor Perito Agrícola, Luis Cruz B., San José, Costa Rica.

Lo que me dió buen resultado**Propiedades del Sauco**

Una planta muy vulgar, es el Sauco. Sus flores blancas, con todo y hojas una vez cosidas, dan una infusión sumamente útil para lavarse la cara y las manos, cuando éstas están asoleadas y ennegrecidas. Tiene propiedades de limpieza para el cuerpo muy especiales. Es un gran anti-febrífugo. Es una planta muy fácil de reproducirse, pues se reproduce por estacas y como sus flores son bonitas es planta de mucho adorno.—J. RODRÍGUEZ.—Vuelta de Jorco.

Sambucus Nigra. Caprifoliáceas. Arbusto cuyas flores son sudoríficas. Muy usadas en los catarrros, bronquitis, anginas, reumatismo, sarampión, escarlatina.

Al exterior son resolutivas y se recomiendan contra los forúnculos y la crípela, ya aplicando pañuelos sahúmadados, ya poniendo sobre la parte enferma algodón empapado con el cocimiento. La corteza es diurética y purgante. Infusión: 10 x 1.000.

Estas notas son del Libro *Plantas Medicinales* de José Cebrano.—La Dirección.

El lugar de basuras de su casa hágalo en el gallinero

Casi sin costo—pues todo se reduce a hacer un hueco de un metro de ancho, por dos y medio o tres de largo y noventa centímetros de fondo,—puede tener Ud. en su gallinero el lugar más favorito para las gallinas.—En ese lugar tendrán entretención constante. Allí se depositan todas las basuras de la casa y aun del mismo gallinero. Si esas basuras son muy secas se riegan de cuando en cuando; aunque basta para que estén húmedas con echar en ellas los caldos o desperdicios de la cocina. Allí nacen y procuran desarrollarse una gran cantidad de animalillos que constituyen excelente alimento para las gallinas. Desde que hicimos el basurero así nuestras gallinas ponen más.—RAFAEL CHÁVEZ.—Oricuajo.

Tiene razón el señor Chávez—a nosotros en Fuentes, nos ha dado buen resultado el mantener el basurero dentro de los corrales de las gallinas. Ocasión es esta para recomendar el tipo de gallina White Leghorus, son en extremo sanas, ágiles y vivas; no comen maíz, aunque sí ligeramente otros granos como avena y arroz. Prefieren siempre zacates y restos de comidas. No se encluecan sino muy rara vez, puede decirse que nunca. Ponen con frecuencia; mucho más que cualquiera de los otros tipos. Por otro lado su color blanco, debe ser su predilecto, porque indudablemente ese color colabora en la inclinación al bien de la humanidad.—L. C. B.

Así enseña el profesor Ernesto de Murillo en las escuelas elementales de Agricultura

Continuemos hoy aprendiendo cómo se reemplazan fácilmente los abonos químicos

Lo que son microbios nitrificadores.—De qué está llena la atmósfera? Qué hay en el aire? Sucederá lo mismo en la tierra? Muchos de esos microbios absorben el nitrógeno del aire que circula bajo la tierra. ¿Qué es lo que hacen muchos de los microbios de que está lleno hasta el último grano de tierra? ¿Algún otro animal ayudará a componer la tierra? ¿Cuál? ¿En qué forma? ¿Contribuirá a aflojar el terreno? Examinen un poco de tierra de muladar. Pongan una lombriz sobre la tierra para ver cómo se introduce.

Vacunación de los terrenos.—¿En qué tierra se multiplicarán con mayor facilidad los microbios nitrificadores? Entonces, ¿qué medio piensan Uds. que sea útil para componer las tierras malas? ¿A Uds. los han vacunado? ¿Qué les hicieron para vacunarlos? Al llevar microbios buenos a un terreno pobre, ¿qué se les hará? ¿Qué harán esos microbios en ese terreno? Vacunemos ese terreno.

Función de las plantas leguminosas.—¿Qué plantas y árboles son leguminosos? Citen los que conozcan. Saquen de la tierra las raíces de una leguminosa. ¿De qué están llenas? En esos nudos se acumulan nitrificadores. ¿Recuerdan cuáles son los abonos verdes? Entierren unas plantas leguminosas.

Ácido fosfórico.—¿Han oído ustedes decir qué parte del cuerpo del hombre y de los animales es el que tiene más ácido fosfórico? ¿Cuál? ¿Deberán los huesos aplicarse enteros? Para que suelten el ácido fosfórico hay que quemarlos en una hornilla hasta carbonizarlos, y luego molerlos. ¿En qué será rico este polvo negro? Carbonicen unos huesos y muélanlos luego.

Potasa.—¿En dónde saben Uds. que se encuentra bastante potasa? Sobre todo en la ceniza de qué? Y ¿en qué otras materias? ¿Deberán tenerse al aire libre el polvo de huesos carbonizados, la ceniza y los despojos de las jabonerías? Entonces, ¿dónde? Junten un poco de ceniza.

Aplicación de los abonos fáciles.—Todos los cuatro elementos. Si debido a la experiencia, se sabe que un terreno pobre carece de todos los cuatro elementos fertilizantes o humus, ¿con qué podrá abonarse? De estiércol preparado se pondrán 10.000 kilos (800) arrobas por hectárea o la misma cantidad de compuesto, por lo menos dos (2) meses antes de la siembra, pues hasta los dos meses no comienzan a soltar sus sustancias fertilizantes. ¿Qué cantidad de estiércol preparado o de compuestos hay que aplicar? ¿Con cuanta anticipación a la siembra? ¿Por qué? ¿Cómo se mezclará el estiércol preparado o compuesto con la tierra? Mezclen con la tierra de la huerta un poco de estiércol y otro de compuesto.

Azoe o nitrógeno.—Si sabe que de lo que carece el terreno es de nitrógeno, ¿con qué se abonará? Hay que poner de 4.000 a 5.000 kilogramos (320 a 400 arrobas) de compuesto por hectárea ¿Cuánto compuesto hay que poner? ¿Cuánto tiempo antes de la siembra?

Acido fosfórico.—Si se conoce que lo que le falta al terreno es ácido fosfórico, ¿qué habrá que suministrarle? La cantidad de polvo o harina de huesos carbonizados es de 1.000 kilogramos (80 arrobas) por hectárea, puestos tres (3) meses antes de la siembra. ¿Cuánta harina de huesos hay que suministrarle? ¿Con qué anticipación a la siembra? Mezclen con la tierra un poco de harina de huesos.

En todo caso, siempre que un terreno dé malas cosechas y no se tengan abonos químicos, ¿con qué deberá abonarse? ¿Será el estiércol preparado tan bueno como los abonos químicos? Pero, ¿aumentará la cosecha? ¿Han visto ustedes a los campesinos abonando con estiércol?

Anatomía vegetal

Las plantas son seres organizados que nacen, viven, crecen, se reproducen y mueren. La materia vegetal está constituida de *cuerpos simples*, que reuniéndose forman tejidos. Los principales cuerpos simples que constituyen la materia vegetal son catorce: carbono, oxígeno, hidrógeno y nitrógeno o azoe; en mayor abundancia están el potasio, sodio, calcio, magnesio, fósforo, azufre, silicio, cloro, hierro, manganeso. Usted sabe esto, pero lo preciso es que encuentre cual de esos elementos le hace falta a sus tierras para substituirlo por medio de abonos.

Lecturas para el hogar del agricultor**Dónde está Dios...**

Dios está en la semilla que en la tierra se encierra,
y en la lluvia del cielo que fecunda la tierra...

En los rayos del sol que acarician la espiga,
en la brisa que pasa, refrescante y amiga;

en el fruto maduro, reluciente y dorado,
en el suave perfume de las flores del prado;

en la luna argentada luminosa y tranquila,
en la estrella fulgente que en el cielo titila;

en el lago que inmóvil ve la vida pasar
y en la fuerza que empuja a los ríos al mar;

en las nubes que cruzan presurosas el cielo,
y en el ala del ave que levanta su vuelo...

En el claro diamante, en el claro alabastro,
en la rosa, en el agua, en la noche, en el astro...

Está en todo lo nimio, está en todo lo grande,
en la hormiga indefensa y en la cumbre del Ande.

Está Dios en la nieve, que es su manto de armiño,
en las canas del viejo y en la risa del niño;

en el beso amoroso que una madre en la frente
da a la hija dormida en su lecho inocente;

y se halla en los latidos de cada corazón,
en el brazo del Cid y en la fe de Colón.

Está Dios en la nota que vibra en el arpegio,
y en la púrpura y oro del crepúsculo egregio;

en el ritmo encerrado en el canto de un verso,
y en la gran armonía de este gran Universo.

Dios está en cada artista, ya maneje el pincel,
o ya talle los mármoles con buril y cincel.

Está Dios en la llama que impele el convento,
en todos nuestros goces y en cada sufrimiento...

En la hora que pasa y en la hora que falta,
en la mar más profunda y en la cumbre más alta.

Dios estaba con Newton y Francisco de Asís,
con Homero, con Wagner, con de Vinci y San Luis;

con San Pablo en la tierra y Teresa en el cielo,
en la lucha del Santo, de la Santa el anhelo.

En todo lo vivo que es vibrante y fecundo,
y en todos los átomos que componen el mundo...

DIOS ES LA VIDA... el anhelo tras que vamos en pos,
el amor, la belleza, todo el orbe... ESE ES DIOS...

LUIS FELIPE TOLEDO HERRARTE.

Guatemala, C. A.

Notas

La buena siembra depende de la buena semilla. No le ofrecemos nosotros semillas de muchísimas especies porque no es esa nuestra misión; sin embargo sí nos hemos echado sobre nuestros hombros la tarea de lograr para todos los agricultores dos clases de semillas invaluable: una la del zacate «Calanguero», aclimatado en Costa Rica; otra la de maíz blanco, fuerte, de cosecha rendidora, hibridado, apto para cualquier altura. Esta clase de maíz es una salvación: y ha sido obtenida por nosotros después de cinco años de selecciones y cultivos especiales. El maíz es el principal alimento de nuestro pueblo. Nosotros lo propagaremos, teniendo la seguridad de que si se propaga, nunca se volverá a importar maíz a Costa Rica. Cada libra de semilla de maíz vale un colón. Cada libra de zacate «Calanguero», vale cuatro colones o sea un peso oro. Haga sus pedidos con tiempo. Escriba a Luis Cruz B., Apdo. 1287, San José o Hacienda «Colombia», Orotina.

Con beneplácito unánime ha sido nombrado Secretario de Estado en el Despacho de Hacienda, el señor don Tomás Soley Güell, uno de los actuales grandes Estadistas de la República. Tiene profundos conocimientos hacendarios y es un organizador incansable.

Nuestra congratulación no es sólo para él, sino también para Costa Rica, y en especial para las clases que trabajan, que sudan y que producen.

La Casa «Conrad Hinrich Denwer», de Hamburgo, de las más acreditadas en negocios cafetaleros, acaba de enviar noticias respecto a los buenos precios obtenidos por ventas de café en Hamburgo. Costa Rica de triunfo en triunfo en su industria del café.